

## *Nota sobre verdad y ficción \**

*José María Ripalda*  
*Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid*  
*Catedrático de Historia de la Filosofía de la UNED*  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*  
Scopus: <https://www.scopus.com/authid/detail.uri?authorId=56308845300>

### **Resumen:**

Si en la actualidad domina la percepción de que habitamos una realidad hueca, en gran medida se debe la grieta existente entre la “realidad efectiva” (*Wirklichkeit*) histórica, y la “realidad estática” (*Realität*). La última no tiene capacidad de legitimar ni dar sentido los hechos. Si las formas de irrealidad nos acosan, ello parece síntoma de encontrarnos en un umbral de época, un momento en el que lo que consideramos real se tambalea y es ocasión para reconocer otra realidad que un metaverso metropolizado

**Palabras clave:** ficción, verdad, umbral de época, realidad efectiva

## *A note on truth and fiction*

### **Abstract:**

If today the perception that we inhabit a hollow reality dominates, it is largely due to the existing gap between the historical “effective reality” (*Wirklichkeit*) and the “static reality” (*Realität*). The latter has no capacity to legitimize or give meaning to the facts. If we are beset by forms of unreality, this seems to be a symptom of being on the threshold of an epoch, a moment in which what we consider to be real is shaken and is an opportunity to recognize another reality than a metropolized metaverse.

**Key words:** fiction, truth, epochal threshold, effective reality

## *Une note sur la vérité et la fiction*

---

\* Este trabajo es un extracto de la conferencia pronunciada en el V Simposio Internacional del GIF. USB-USAL: *Ficción, realidad y sujeto*, en Salamanca el 6 de abril de 2022.

**Résumé :**

Si la perception que nous vivons dans une réalité creuse domine aujourd'hui, cela est dû en grande partie à l'écart entre la "réalité effective" (Wirklichkeit) historique et la "réalité statique" (Realität). Ce dernier n'a pas la capacité de légitimer et de donner un sens aux faits. Si nous sommes assaillis par des formes d'irréalité, cela semble être le symptôme d'un seuil d'époque, un moment où ce que nous considérons comme réel est ébranlé et une occasion de reconnaître une réalité autre qu'un métavers métropolisé

**Mots clés :** fiction, vérité, seuil d'époque, réalité effective.

### *Uma nota sobre verdade e ficção*

**Resumo:**

Se a percepção de que vivemos numa realidade oca domina hoje em dia, isto deve-se em grande parte ao fosso entre a "realidade efectiva" histórica (Wirklichkeit) e a "realidade estática" (Realität). Este último não tem capacidade para legitimar e dar sentido aos factos. Se somos assolados por formas de irrealidade, isto parece ser um sintoma de um limiar de época, um momento em que o que consideramos real é abalado e uma oportunidade de reconhecer uma realidade que não seja uma metaversa metropolizada.

**Palavras-chave:** ficção, verdade, limiar epocal, realidade efectiva.

“Ficción, realidad y sujeto”, lema de este simposio modesto, pero centelleante en su vuelo trans-atlántico, me introduce en la blanca nube de un enunciado clásico –*Poesía y Verdad*– con que Goethe quiso encabezar la autobiografía de sus años juveniles.

El problema, o la falta de transparencia, del título de Goethe comienza ya por el hecho de que el término “Poesía” es ambiguo y aun inexacto como traducción del alemán “Dichtung”, pues literariamente este puede significar tanto un poema como, más en

general, la escritura en verso o cualquier forma de escritura inventiva, sobre todo la leyenda, el cuento. Goethe, en efecto, comienza su autobiografía confesando su afición a inventar cuentos para sus amigos y de hecho recrea tardíamente, a sus sesentaypico años, un lugar cotidiano de su infancia convertido por el instante de un ‘Märchen’ (cuento) en un paisaje fantástico. En efecto, el cuento “El nuevo Paris”, intercalado en el libro 2, es producto de la fantasía, mientras que la verdad es el conjunto de los hechos objeto de una posible crónica. Ninguna implicación filosófica al respecto.

Goethe no tenía muchas simpatías por la filosofía ni hacía falta que las tuviera. En la tradición aristotélico/escolástica la verdad era una característica trascendental de todo lo que es; lo único opuesto a la verdad, por tanto, era la mentira. Es el sentido en que se habla actualmente de ‘fake news’. Solo que entre la infancia de Goethe y los años de su madurez algo había pasado. Cada vez era más perceptible en el suelo de la época una grieta que ya se estaba ensanchando quizás hasta una dimensión abisal. Un rastro de esa grieta lo encontramos en una distinción que aparece en textos de Hegel por el 1805 entre ‘Wirklichkeit’, la realidad en sentido fuerte, y el neologismo ‘Realität’, el “es lo que hay”.

El “es lo que hay” no discute si algo es legítimo o no, si es más apariencia que realidad, si tiene sentido; constata meramente su existencia. Pero la mera existencia no da legitimidad. La crisis del mundo del ‘Ancien Régime’ a lo largo del siglo XVIII no consiste solo en novedades, como la quiebra de la teología política en la primera y la segunda revolución inglesas, seguida de la rebelión de las 13 Colonias o la revolución francesa, que revientan la teología política, sino conlleva un desplazamiento general de los significados y, precisamente en este caso, su eventual ruptura.

Por ejemplo, el significado de “genio” suplanta el tradicional “genio y figura hasta la sepultura” por la dignidad cuasi-divina de la que empieza a ser la única fuente indiscutible de creatividad (la divinidad íntima); el sentimentalismo aún ilustrado con que Werther y Lotte comparten la belleza de la Naturaleza se transforma demoníacamente en una pasión autodestructiva, cuyos rasgos siniestros no elude la narración de los últimos momentos del suicida Werther. Tampoco la ostentación representativa consigue eclipsar del

todo la decadencia de la economía patrimonial y la misma ineffectividad de su estático aparato militar, lo que también afecta a la dignidad de la sexualidad reproductiva – prestigiada por la operación económica entonces primordial, la transmisión del patrimonio– y abre un hueco por el que se cuele la afectividad romántica.

En unos pocos decenios la carga de realidad detentada por el pasado se va desplazando al otro lado de la grieta que atravesaba lo contemporáneo y el ámbito tradicional se empieza a arrugar como una cáscara vaciada. La distinción hegeliana entre ‘Realität’ y ‘Wirklichkeit’ no es solo una cuestión filosófica, sino el síntoma de una dramática orogenia social. La verdad no es un trascendental del ente, sino que cada vez más solo vale de un lado de la grieta, y esto lo establece el mismo Hegel no sin cierto dogmatismo, pues también los otros dos “trascendentales” –la unidad del ente y su bondad– salen tocados por la violencia del cambio histórico. De ahí la necesidad de que una filosofía de la historia suelde en una eternidad previa la evanescencia del momento y la inseguridad del futuro. Tal es el éxito (tardío y más bien enfático) de Hegel.

La sensación que hoy podemos tener de habitar una realidad hueca, compartida en lo político por el liberalismo democrático como por la imposición autoritaria, se corresponde otra vez con la percepción análoga de una grieta que se agranda y la angustia del que no está seguro de tener suelo bajo los pies más que provisionalmente. Ya se trató inútilmente de transfigurar aquella crisis pasada en una fase “clásica”. También ese recurso se ha mostrado insolvente ante las grandes catástrofes militares y revolucionarias del siglo XX. Es en el mismo interior de uno donde resurge la grieta. Por eso seguramente me he encontrado escribiendo al final de *Umbral de época*:

La Revolución francesa fue una catástrofe, que desencadenó una larga serie de catástrofes y desgracias. Hegel fue consciente de ello; pero se mantuvo fiel a ella, incluso cuando su derrota se hizo definitiva; seguramente es que encontró en ella algo que era verdad.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> J. M. Ripalda: *Umbral de época. De ilustración, románticas e idealistas*, (Madrid: Siglo XXI; 2021): 122.

Lo he escrito sin pensarlo y ha sido al ir a comentarlo en este simposio, cuando me he dado cuenta de que “Verdad” tiene aquí claramente el sentido de ‘Wirklichkeit’. Es que me falta “Verdad”. Seguramente es que la percepción de irrealidad nos acosa y no solo porque el metaverso pretenda sustituirla ventajosamente, ni porque renunciemos a contemplarnos a nosotros mismos como cómplices –incluso como actores– de la miseria y la desgracia universales, sino también, y quizá sobre todo, porque la inestabilidad de lo que consideramos real nos come por los pies. La guerra se convierte en quintaesencia evidente de la política, amenazando con la destrucción total.

¿Falta Dios? Su accesibilidad en la propia intimidad fue clave de la filosofía idealista como del Romanticismo. Ahora se trata de no proyectarnos ni en el cielo sublime de una postmodernidad celestial u ontológica ni en el discernimiento entre verdad y ficción, sino de realizar la verdad de nuestros hechos bajo la insistente amenaza de la guerra y la burocracia. Por eso *Umbral de época* se abría con la exhortación:

En medio de la tormenta contémonos por un momento historias verdaderas.

No es la verdad *en* filosofía lo que importa tanto como la verdad *de* la filosofía, es decir: su realidad efectiva y la del sujeto que se proyecta en ella. ¿Qué verdad tiene –o conserva– la filosofía actualmente? ¿Es ésta una cáscara arrugada a punto de ser engullida por la grieta a semejanza de los cientos de miles cuyos cadáveres pueblan los mares y desiertos en busca de tierra firme? En la espléndida ficción americana de habla castellana intuyo la posibilidad de reconocer otra realidad que un metaverso metropolizado. Tal fue la Verdad del *Werther* para los contemporáneos de Goethe. Tendremos que reconocer la nuestra, comenzando por *nuestro* mundo, en vez de hacer de él el espejo de la madre de Blancanieves.

### Referencia bibliográfica

Ripalda, J. M.: *Umbral de época. De ilustración, románticas e idealistas*, (Madrid: Siglo XXI; 2021)